

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Arte, Mayores y Discapacidad. Arte diverso para capacidades diversas.

Dra. Catalina Guerrero Romera
Universidad de Murcia
cgromera@um.es

“Hay acciones minúsculas destinadas a un incalculable porvenir”
María Zambrano

I. Introducción

Este trabajo tiene como finalidad reflexionar y explorar las posibilidades del arte en la atención a personas mayores con discapacidad. El proceso y la metodología de la educación a través del arte se revelan como medios esenciales para facilitar y promover el bienestar y la mejora de su calidad de vida, a través de la utilización de los diferentes lenguajes artísticos. Estos se conciben como espacios de intervención educativa para la creación y el disfrute de las personas y el arte. El objetivo es alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades de expresión, relación, autonomía e integración, así como contribuir a elaborar y analizar propuestas para la mejora y la promoción de la calidad de vida de este colectivo desde enfoques colaborativos y multidisciplinares.

En el capítulo se desarrollan unas ideas previas sobre los procesos de envejecimiento en personas con discapacidad intelectual y sobre el papel del arte en la educación y la promoción de la inclusión. Posteriormente, se presenta una breve descripción de la experiencia “el arte de envejecer” realizada en la Región de Murcia en colaboración con ASTRAPACE. Finalmente, se concluye con algunas reflexiones a tener en cuenta en el diseño de futuras intervenciones en este ámbito.

2. Procesos de envejecimiento en personas con discapacidad intelectual

El progresivo y paulatino envejecimiento que se está produciendo en nuestras sociedades afecta a toda la población y de forma particular a las personas con discapacidad intelectual. Cada vez son más las personas con discapacidad que llegan a edades avanzadas. De hecho, su esperanza de vida se ha incrementado en los últimos años debido a los avances científico-tecnológicos y a la

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

implementación de la sociedad del bienestar y la mejora de la calidad de vida en general. Esto no sólo influye en la composición de la población de nuestro país, sino también en los tipos de demanda de servicios sociales, sanitarios y educativos. En un futuro próximo aumentará el número de personas que necesiten algún tipo de ayuda y, por tanto, el número de cuidadores o profesionales que puedan atender estas necesidades y demandas.

En trabajos anteriores destacábamos que el proceso de envejecimiento en las personas con discapacidad puede convertirse en un proceso más prematuro y de deterioro rápido y repentino en edades más tempranas, no tanto ligado a una edad concreta como a la aparición de una serie de síntomas o cambios (Guerrero, 2010, p. 22).

En el caso concreto de la discapacidad intelectual, nos estamos refiriendo a las edades comprendidas entre los 45 y 64 años ya que, según los expertos, los 45 años podría ser la edad en que algunas personas comienzan a presentar síntomas de envejecimiento. Asimismo, algunos autores señalan los 35-40 años como la edad en la que pueden aparecer este tipo de síntomas en las personas con Síndrome de Down (Millán *et al.*, 2006, p. 53).

La Encuesta sobre Discapacidades Deficiencias y Estado de Salud del Instituto Nacional de Estadística de 1999 situaba el número de personas con discapacidad mayores de 65 años en 2.072.652. Esto suponía que uno de cada tres españoles en esa franja de edad tenía entonces algún tipo de discapacidad. A partir de dichos datos un estudio del año 2010 apuntaba un total de 25.615 personas con discapacidad intelectual mayores de 45 años en nuestro país, lo que supone un considerable incremento de esta población (aproximadamente el 20% del total de personas con discapacidad intelectual tienen 45 y más años) (Berjano & García, 2010, p. 53). También la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD) señalaba este aumento de la población mayor de 64 años (un 14,4%), de los cuáles un 31.2% de las personas con alguna discapacidad tenía entre 65 y 70, y un 26,7% de 80 y más años.

De acuerdo a estos datos podemos afirmar que en España actualmente hay un número bastante elevado de personas a las que podemos considerar envejecidas o en proceso de envejecimiento, y a las que hay que dar de forma inmediata una respuesta, diseñando y desarrollando apoyos y acciones específicas orientadas a sus demandas. Por otra parte, muchas de ellas son personas que están trabajando, ya sea en empresas ordinarias, centros especiales de empleo o centros ocupacionales, y presentan unas características y cambios relacionados con este proceso de envejecimiento que deben ser abordados. No en vano uno de los objetivos de la presidencia española de la Unión Europea fue impulsar la celebración en 2012 del “Año Europeo del envejecimiento activo y la solidaridad intergeneracional”, con el objetivo de hacernos reflexionar sobre el fenómeno del envejecimiento y las consecuencias que éste tiene para la planificación de servicios, acciones y apoyos dirigidos a este colectivo.

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

El proceso de envejecimiento en las personas con discapacidad intelectual conlleva cambios importantes que afectan a todos los ámbitos de su vida y a la de sus familias. Éstos pueden representar declives o empeoramientos en su calidad de vida con la consecuente pérdida de autonomía (Madrigal, 2006, pp. 4-5). Aunque existen multitud de teorías tanto biológicas como psicosociales que tratan de explicar estos procesos, a continuación y a partir de los estudios de Berjano & García (2009), FEAPS-Navarra y Fundación para la Calidad y el Desarrollo Social (2005) y Millán *et al.* (2006), destacamos a modo de síntesis algunos de estos cambios (Tabla 1.1).

Tabla 1.1 Cambios relacionados con los procesos de envejecimiento de las personas mayores con discapacidad (Guerrero, 2010, p.23).

<i>Cambios relacionados con los procesos de envejecimiento de las personas mayores con discapacidad intelectual</i>	
<i>Cambios físicos</i>	Afectación de las funciones sensoriales y perceptivas principalmente pérdidas de audición y visión, difíciles de detectar muchas veces, por la propia discapacidad; otros tales como cansancio, movilidad más torpe, menos habilidad, aparición de enfermedades crónicas ligadas al envejecimiento como las cardiovasculares, digestivas, respiratorias.
<i>Cambios a nivel cognitivo</i>	Mayor lentitud en el proceso de reacción, alteraciones de memoria, despistes, olvidos, desorientación, disminución de la capacidad de resolución de problemas, en la atención así como en la capacidad de lenguaje y expresión, en la capacidad de adquirir nuevas destrezas, trastornos psíquicos, demencias, psicosis, ritos neuróticos.
<i>Cambios socioemocionales</i>	Pérdida de apoyos sociales o incremento de los apoyos sociosanitarios que pueden dificultar la autonomía, la autoestima, preocupación por la pérdida de familiares y amigos, soledad, pérdida de actividad laboral u ocupacional (sobre todo al dejar la actividad laboral, ya que muchas veces las amistades son los compañeros de trabajo), depresiones, descontento, tristeza, cambios de humor, menor estabilidad emocional que provoca inseguridad y angustia, cambios en el comportamiento tales como apatía, menor motivación, aburrimiento, irritabilidad, aislamiento.

Fuente: Guerrero, 2010, p. 23

La aparición de algunos de los cambios citados puede conllevar la necesidad de más apoyos para la realización de las actividades de la vida cotidiana y exigirá la

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

adaptación de los programas de intervención. Esta adaptación deberá tener como referente al menos tres aspectos: 1) las áreas de habilidades adaptativas (enseñanza y educación, vida en el hogar y la comunidad, empleo, salud, etc.); 2) criterios de funcionalidad, adaptados a la edad y momento vital y 3) la utilización de contextos naturales y comunitarios que favorezcan la máxima participación de la persona (Guerrero, 2010, p. 23).

En este sentido, la conferencia sobre *Aging and developmental disabilities* del año 2007, destacó entre sus recomendaciones para la investigación y el desarrollo de políticas, la necesidad de mejorar no solo la salud, sino los cuidados a largo plazo basados en la comunidad y en el hogar según los deseos de las propias personas, así como reducir las barreras del entorno a la participación en la comunidad (Heller, 2009, p. 68). Igualmente, el Modelo de resultados de apoyos para envejecer bien, ampliamente reconocido en el ámbito de las personas con discapacidad, señaló en esa misma línea, los relacionados tanto con el mantenimiento de una buena salud y funcionamiento (independencia y salud física y mental), como los relacionados con una implicación activa en la vida (amistades, contribuciones a la sociedad y participación en la comunidad) (Heller, 2009, p. 68). Líneas maestras y ejes que la Estrategia española sobre discapacidad 2012-2020 destaca, identificando también una serie de actuaciones y medidas de apoyo que fomenten el envejecimiento activo de las personas con discapacidad.

En todas las actuaciones se promoverán las sinergias debidas con las políticas de envejecimiento activo teniendo en cuenta que los siete millones de personas mayores de España verán incrementada su calidad de vida mediante la mayoría de las medidas relacionadas en la presente Estrategia. Para ello el futuro Libro Blanco sobre el Envejecimiento Activo tendrá en consideración las necesarias relaciones entre envejecimiento y discapacidad (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2012, p. 30).

Desde esta perspectiva, se requiere caminar hacia una intervención comprometida con los principios del envejecimiento activo y saludable, centrada en la persona y en la valoración de sus necesidades. Modelos orientados, por tanto, a la prevención y al desarrollo de competencias, a la realización personal y a la participación en la comunidad (Guerrero, 2010, Carratalá, 2012). Nos situamos, por tanto, en una concepción de la “vejez con éxito”, “vejez competente” o “vejez saludable” (Consejo Estatal de Personas Mayores, 2001, p. 6) en la que se reconoce el nuevo rol y el significativo poder de los mayores como agentes y protagonistas activos, y en los enfoques que tratan de favorecer la actividad de las personas de más edad. La idea es que las personas mayores no aparezcan como personas improductivas, sino que se conviertan en activas y productivas personal y socialmente, basándose en los principios de participación, autonomía e independencia. Existen múltiples estudios que han confirmado la importancia que tienen estos modelos para la inclusión en la comunidad de las personas mayores con discapacidad o en proceso de

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

envejecimiento (Novel *et al.* 2008; Aguado, *et. al.*, 2010; IMSERSO, 2011; Navas *et al.*, 2014, MECD, 2014).

La detección y la prevención del envejecimiento prematuro y la mejora de las competencias son elementos claves para la intervención. En esta línea, se han de fomentar aprendizajes y acciones que tengan en cuenta los momentos vitales por los que atraviesan las personas con discapacidad y las necesidades asociadas a ellos, a través de métodos que participen de esos significados y hagan posible y efectiva esta nueva concepción de su atención. Las acciones y metodologías de la educación a través del arte son excelentes recursos para la práctica de dichos modelos, como veremos a continuación.

3. Arte, Educación e Inclusión

Diferentes autores han destacado las posibilidades que el arte tiene en la educación y en el desarrollo de competencias: educación a través del arte, educación por el arte, educación por las artes y para un arte (Pérez, 2005; Touriñán 2011; Marín, 2011), así como en el fomento de la integración, la inclusión y la mejora social (Chalmers, 1996, 2003; López, 2006; Maclean, 2008; Moreno, 2010; García, 2012; Calderón, 2014). No es nuestra intención entrar en un análisis terminológico de las mismas y, en cualquier caso, nos referimos a una dimensión del arte para educar: arte para educar con arte.

Desde esta perspectiva el arte no tiene una finalidad solamente estética, sino que está relacionada con la capacidad y los procesos de creación y mediación, de desarrollo personal y social, con la expresión, la promoción y defensa de derechos, el desarrollo comunitario y la integración al entorno. En definitiva, se aboga por el desarrollo integral de la persona y de sus potencialidades, la toma de conciencia y la superación de situaciones y conflictos y la búsqueda de procesos de transformación y reinserción (Moreno, 2010; Carnacea & Lozano, 2011; Morón, 2011). Se subrayan, así, las funciones sociales y educativas del arte y la importancia que tiene la dimensión de la creación y la expresión artística, tanto en el desarrollo socioafectivo como en la integración de este colectivo, al favorecer procesos de participación, comunicación e interacción social.

El arte puede tener un papel muy importante en este proceso de integración social y de desarrollo personal. Debemos tener en cuenta que en el caso de las personas mayores con discapacidad hablamos de una doble vulnerabilidad o segunda discapacidad (tener una discapacidad unida al hecho de ser mayor o viejo), en una etapa repleta de cambios en la que los sentimientos de deterioro o pérdida de autoestima, de identidad o sentido de pertenencia pueden verse afectados (Novell, 2008; Guerrero, 2010; FEAPS Castilla y León, 2015).

En este sentido, Moreno (2010) destaca cómo el arte o la expresión artística

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

pueden ofrecer todo un mundo de posibilidades para reforzar vínculos personales o mejorar la vida personal y social especialmente o particularmente de aquellas personas que afrontan situaciones de exclusión y vulnerabilidad.

Además, la intervención desde los distintos lenguajes artísticos está vinculada con una educación integral, holística, global, que favorece el pleno desarrollo de la personalidad y un desarrollo equilibrado, saludable y creativo (cognitivo, emocional, estético, físico, social) y, por tanto, conectado con un envejecimiento activo y saludable y con los ejes de la calidad de vida descritos hace algunas décadas por Schallock y Verdugo (2003). La expresión y la creación artística son medios excelentes que pueden permitir a las personas trascender barreras y dificultades de muy diverso tipo: físicas, relacionales, comunicativas, etc.

El arte permite el diálogo intercultural, intergeneracional y abierto, sobre las expectativas, preferencias y patrimonio visual, auditivo, táctil o cognitivo, de cada persona. El crecimiento/desarrollo/evolución del individuo es reconocible en tiempo real en el acto mismo de comunicarse y crear. Y como refiere Jesús Valverde, en su libro *Diálogo terapéutico y educativo en Exclusión Social*, “ayuda a construir un Espacio Vital” (AAVV, 2014, p. 54).

Desde esta perspectiva, la persona puede adoptar un rol activo y protagonista en su propio aprendizaje, conectando así con los principios de participación, autonomía, autorrealización, autodeterminación e independencia que constituyen los marcos esenciales de los movimientos a favor de las personas con discapacidad intelectual, junto con el envejecimiento activo y una atención sociosanitaria integral. En definitiva, se trata de posibilitar la participación e implicación, fomentando la visibilidad y dando voz a las propias personas. El profesor Jantzen de la Universidad de Bremen ha señalado en diversas ocasiones que a veces las personas con discapacidad son transformadas sin su participación, y que no debemos correr el riesgo de crear grupos incapaces para la inclusión, suponiéndolos implícitamente como incapaces para estar incluidos en la sociedad. El cambio fundamental no sería únicamente una inclusión de las personas con discapacidad, sino una transformación de dicha sociedad (Jantzen, 2014, p.49).

Partiendo de estas premisas se requiere avanzar hacia un enfoque más centrado en lo socioeducativo (o psicosocial) que en lo clínico, con un enfoque más educador y reeducador (o social) que terapéutico y, por lo tanto, cercano a los planteamientos de los modelos de la Teoría Crítica y la Educación Artística Intercultural (Carnacea & Lozano, 2011) o de la Mediación Artística definido por Moreno (2010), en los que se fomenta la apreciación de la diversidad, las diferencias y la participación de las personas, y en los que “el arte es algo más que una herramienta es una relación cultural” (Jantzen, 2014, p.43).

Esto nos lleva a una concepción de la Educación a través del arte como medio de inclusión y transformación social, a una visión de la intervención educativa más posibilitadora, creadora y transformadora:

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

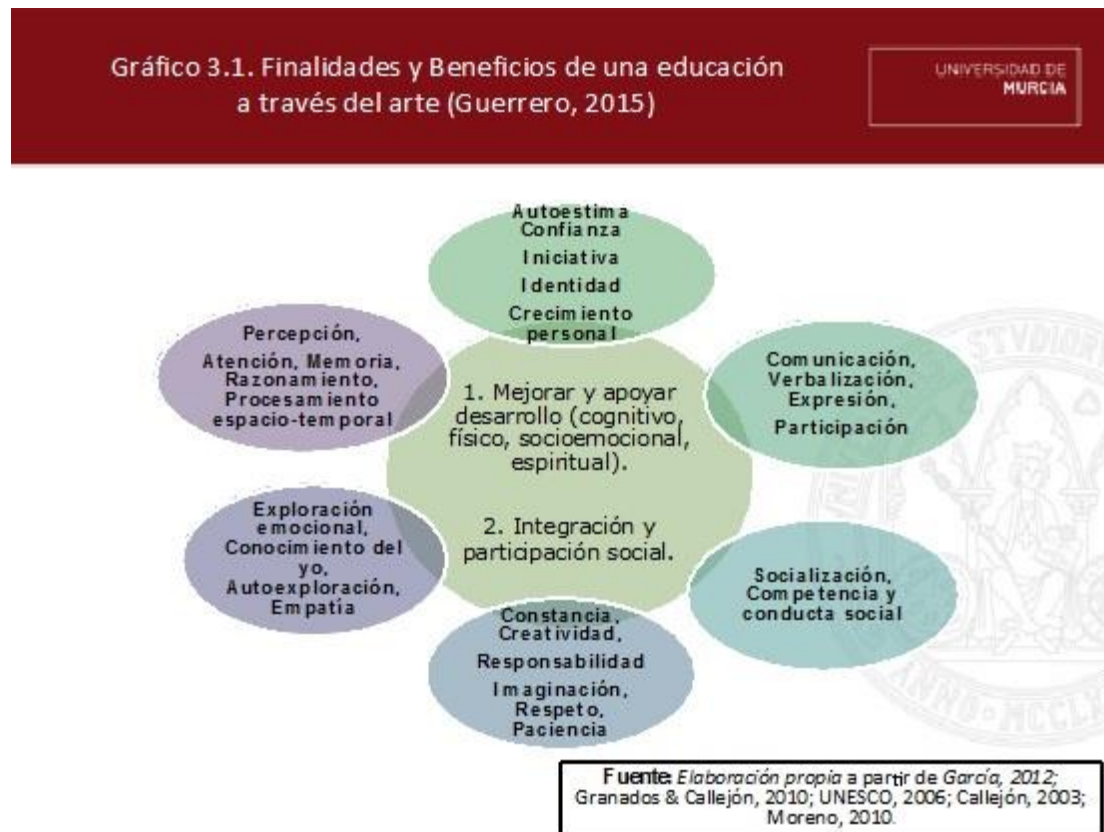
La Educación a través del arte supondría la utilización de los distintos lenguajes artísticos y culturales para activar potencialidades, capacidades, talentos y recursos de las personas y de los entornos. Una intervención educativa cuya finalidad es lograr y facilitar cambios y mejoras, así como establecer o activar itinerarios para la transformación, que promuevan además la integración social de los grupos más vulnerables o en riesgo de exclusión.

Esta visión coincide con la de los organismos internacionales como la UNESCO y la OEI que desarrollan una interesante relación entre la formación artística, la integración al entorno y a la comunidad, y la formación y la participación ciudadana. Desde este planteamiento se considera que la cultura y las artes en general son herramientas esenciales para la promoción y defensa de los Derechos Humanos y para el desarrollo socioeconómico, en la medida en que son formas de expresión y comunicación que nos permiten afrontar los desafíos y cambios que tenemos ante nosotros. Apostar por la transformación social y el desarrollo de valores democráticos y comprometidos con una sociedad mejor para todos a través del arte, son los objetivos destacados por los distintos organismos internacionales como claves para el desarrollo sostenible (UNESCO, 2006; OEI, 2011; OEA, 2013; OCDE, 2014).

Por último, numerosos estudios y autores han destacado los múltiples beneficios que brinda el arte o la expresión y mediación artística (Moreno, 2010; Freilich & Shechtman, 2010; Cobertt *et al.*, 2011; Malchiodi, 2012). De forma específica, también Strassel *et al.*, (2011) señalaron su importante papel para apoyar el desarrollo cognitivo, físico, social y emocional de todas las personas y, concretamente, para favorecer la integración social de las personas con discapacidad y el reconocimiento de sus capacidades (Ballesta, *et al.*, 2011). En definitiva, el arte puede brindar espacios y tiempos para la diversión y el apoyo al desarrollo de muchas áreas, competencias y habilidades. Algunas de estas finalidades y beneficios pueden observarse en el Gráfico 3.1.

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Gráfico 3.1. Finalidades y beneficios de una educación a través del arte.



Como se puede apreciar en el gráfico, muchas de estas competencias coinciden en gran medida con las dimensiones que determinan los niveles de calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual: relaciones interpersonales y habilidades sociales, desarrollo personal, bienestar emocional y físico, y con los ejes de los modelos citados anteriormente del buen envejecer basados en un buen estado de salud y en la participación comunitaria. Además, son múltiples las propuestas y actividades artísticas que han remarcado las relaciones entre el arte y la salud y la promoción de ésta a través del arte (Macnaughton *et al.*, 2005), aunque en nuestro país hasta hace menos de una década, estas propuestas han sido escasas o menos reconocidas (Avilés, 2013, p. 123).

A ello podemos sumarle los datos que se desprenden de un estudio realizado en la Comunidad Autónoma de Murcia sobre las personas mayores con discapacidad intelectual, en la que los profesionales de atención directa encuestados, manifestaron la necesidad de establecer programas y acciones específicas en materia de envejecimiento, así como buscar entornos y espacios más inclusivos que permitieran el mantenimiento y la mejora de competencias y especialmente de la autonomía (Guerrero, 2010, p. 25-26).

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Concretamente, en relación a las acciones y programas que llevaban a cabo las entidades dirigidas a personas mayores con discapacidad intelectual, referían sobre todo las del Programa de “Envejecimiento FEAPS”: entrenamiento en habilidades sociales, talleres con familias, sesiones de gerontogimnasia, estimulación cognitiva, talleres de edad y salud y otras acciones como danza rehabilitativa y, específicamente, las ligadas a mantener y fomentar la autonomía y la salud, y las relacionadas con los procesos de envejecimiento.

En ese mismo estudio se describieron algunas de las claves para la puesta en marcha de programas educativos que fuesen preventivos y personalizados, ya que nos encontramos ante un colectivo bastante heterogéneo en cuanto a sus necesidades y características, tanto por sus diversas o diferentes trayectorias y recorridos o momentos vitales, como por sus diversos y también distintos niveles competenciales y necesidades de apoyo (Guerrero, 2010, p. 29-30).

Entre las propuestas presentadas en dicho estudio se mencionaba la necesidad de desarrollar programas específicos que tuviesen relación con la educación a través del arte: musicoterapia, biodanza, danza rehabilitativa, relajación y meditación, talleres de mediación artística, de animación creativa-expresiva, etc. Estos mismos datos han sido corroborados en otros estudios más recientes sobre discapacidad intelectual y envejecimiento (Abay y Atades, 2013; FEAPS Castilla y León, 2015), en los que se han señalado también las áreas de estimulación cognitiva, el bienestar espiritual y emocional, las relaciones sociales y el fomento de la participación ciudadana, como áreas esenciales para la intervención.

En esta línea, se consideran relevantes las actividades de revisión de vida, basadas en la reminiscencia (como el proyecto REVISEP), los libros de vida, etc., en definitiva, herramientas que apoyen a cada persona en su proyecto de vida, donde se fomenten redes positivas de afecto (FEAPS Castilla y León, 2015, p. 5).

El arte puede contribuir a estimular el desarrollo de estas áreas y al fomento de esas redes, aportando posibilidades de aprendizaje personal y social que contribuyan a su mantenimiento y mejora. Las acciones y metodologías relacionadas con la utilización de los distintos lenguajes artísticos, pueden contribuir a esa meta educativa y al logro de un envejecimiento saludable y de calidad, desde una perspectiva educativa y social, más cercana a los modelos propuestos por la mediación artística, la educación artística intercultural o la educación a través del arte, que a la arteterapia.

Desde nuestro proyecto creemos que la única vía para el desarrollo de una sociedad es generar conocimiento en torno a las nuevas posibilidades del arte, y desde luego el incorporar el arte en su dimensión social es una vía fundamental

“nos encontramos ante un colectivo bastante heterogéneo en cuanto a sus necesidades y características, tanto por sus diversas o diferentes trayectorias y recorridos o momentos vitales, como por sus diversos y también distintos niveles competenciales y necesidades de apoyo “

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

para continuar en la línea de mejora de la calidad de vida y de la salud en nuestro país (Avilés, 2013, p. 132).

4. Experiencia Piloto “El arte de envejecer”. Proyecto colaborativo e Investigativo

En este apartado se describen algunos de los ejes del proyecto realizado en la Asociación ASTRAPACE, uno de los centros pertenecientes a FEAPS-Región de Murcia, en colaboración con la Universidad de Murcia. El proyecto se denomina “El arte de Envejecer” y plantea un programa de intervención en el ámbito de las personas mayores con discapacidad intelectual, con la finalidad de analizar los beneficios del mismo, así como elaborar propuestas para la mejora y la promoción de su calidad de vida (Guerrero & Martínez, 2015).



En el proyecto han participado 11 personas con discapacidad intelectual y patologías afines, usuarias de la asociación y ha contado con la intervención de varios profesionales. En relación a las características de las personas con discapacidad participantes en el programa, sus edades oscilaban entre los siguientes rangos:

el 36,36% tenía entre 40-45 años, un 36,36% entre 46-50 años, y un 27,27% lo constituían personas con más de 50 años. En relación al género, el 54,54% de los participantes eran hombres, frente a un 45,45% compuesto por mujeres (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1. Participantes según género.



Fuente: Guerrero & Martínez, 2015.

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Por otra parte, en cuanto a déficits específicos destacables (visuales, auditivos,...) el 81,81% no tenía ningún déficit destacable y, sólo un 9,09% mostraba un déficit auditivo y otro 9,09% un déficit visual. En cuanto a su movilidad, un 63,63% tenía una movilidad óptima y un 36,36% una movilidad reducida. Finalmente, en relación al nivel de lectoescritura, el 72,72% de los participantes no tenía ningún conocimiento de lectoescritura y el 27,27% restante poseía conocimientos básicos.

En la Tabla 4.2 se pueden observar los objetivos específicos que a su vez se organizaban en diferentes módulos y actividades.



Este proyecto se ha enmarcado en una idea o premisa: la importancia de evitar el envejecimiento prematuro, así como contribuir a la mejora de la calidad de vida y el desarrollo sociopersonal, potenciando la expresión, la relación, la comunicación y la autonomía.

Tabla 4.2. Módulos y Actividades en relación a objetivos del programa.

Módulos	Actividades	Objetivos
<p>1. Conocimiento Inicial</p> <p>Actividades dirigidas a propiciar el conocimiento del grupo y las relaciones sociales.</p>	Tender la mano al arte	<p>Obj1. Conocimiento y crecimiento personal: autoestima, confianza, sentido de la dignidad y pertenencia.</p>
<p>2. Bienestar emocional</p> <p>Autoestima Crecimiento Personal</p> <p>Actividades de Sensibilización, Concienciación y Motivación.</p>	<p>No vivas de fotos amarillas</p> <p>La caja del arte</p>	<p>Obj2. Desarrollo del bienestar emocional, estimulación sensorial, desarrollo socio-afectivo.</p>
<p>3. Estimulación sensorial y cognitiva.</p>	<p>Todo encaja</p> <p>Aromarte</p> <p>Sales de Baño</p> <p>A mi forma</p> <p>Imanes de pasta de sal</p>	<p>Obj3. Mejora de las relaciones interpersonales y refuerzo de vínculos personales y sociales: mejorar su relación con el entorno y desarrollar autonomía y capacidad de decisión, capacidades funcionales, etc.</p>

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

<p>4. Desarrollo socioafectivo. Participación e Integración</p>	<p>El lenguaje de las rosas Musicarte</p>	<p>Obj3. Mejora de las relaciones interpersonales y refuerzo de vínculos personales y sociales: mejorar su relación con el entorno y desarrollar autonomía y capacidad de decisión, capacidades funcionales, etc.</p>
--	---	--

Fuente: *Elaboración propia.*

Las evaluaciones y valoraciones del programa han arrojado resultados de mejora en las áreas de autoestima, bienestar emocional, autonomía para crear y decidir y autoexpresión. Al mismo tiempo, han supuesto una mejora de la comunicación y relación con los demás, de la expresión de sentimientos o pensamientos de forma creativa y una mayor implicación y adquisición de responsabilidades que ha conllevado un aumento de la motivación y del interés en la realización de las actividades de los diferentes módulos (Guerrero & Martínez, 2015). En definitiva, todas las actividades propuestas han tratado de fomentar las relaciones interpersonales y el desarrollo de vínculos y conexiones con las personas y con las cosas cotidianas de la vida diaria.

“todas las actividades propuestas han tratado de fomentar las relaciones interpersonales y el desarrollo de vínculos y conexiones con las personas y con las cosas cotidianas de la vida diaria.”

5. El desafío de educar a través de arte: Una propuesta de Modelo

A la vista de los principios y enfoques desarrollados (envejecimiento activo, calidad de vida, autonomía, participación de las personas mayores con discapacidad intelectual, enfoques comunitarios e inclusivos de la educación a través del arte) y, a modo de propuesta, se describen a continuación los componentes o ejes en los que se debe basar un modelo de intervención educativa en este ámbito (Tabla 5.1).

En primer lugar, se deben plantear modelos de integración e intervención desde enfoques preventivos y activos alineados con los modelos de la integración social que utilicen la creación, la comunicación y la expresión artística y cultural, para fomentar tanto el desarrollo físico, cognitivo, emocional, social, como la visibilización y la socialización de las personas mayores con discapacidad intelectual, y la interrelación con el entorno. Interrelación en el doble sentido destacado por Jantzen (2014), que remarca que el entorno también tiene que mejorar y posibilitar su relación con las personas con discapacidad, fomentando su participación como ciudadano reconocido, especialmente en esta etapa en la que se aumenta la vulnerabilidad y la inseguridad, y en base a los principios de

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

participación, independencia, autonomía y autorrealización descritos en estos modelos.

En segundo lugar, habría que destacar el papel de la educación a través del arte para favorecer y promover la integración e inclusión de las personas mayores con discapacidad intelectual, en la medida que ésta posibilita aprendizajes y metodologías que permiten poner en práctica una educación integral, holística y global. Esta intervención favorece el pleno desarrollo de la personalidad y el trabajo en todas las áreas (sociales, emocionales, cognitivas,...), a través del fomento del carácter vivencial y experiencial de las actividades, metodologías y técnicas utilizadas en este campo, donde la persona es el sujeto protagonista de las mismas.

Dicha intervención permitiría trabajar la vivencialidad y los aspectos emocionales, afectivos y sociales a partir del reconocimiento, la identificación y la expresión de sus capacidades y habilidades y, sobre todo, supondría la activación de los recursos tanto de los entornos personales, familiares, como comunitarios y/o asociativos, a partir del trabajo en las áreas identificadas como prioritarias para promover un envejecimiento activo y de calidad. Esto ahondaría en una mejora de las relaciones con el entorno y las personas, a partir de las diferentes formas artísticas y culturales (música, danza, teatro, literatura, pintura,...) y desde sus propias posibilidades o en función de sus situaciones, inquietudes o necesidades.

En tercer lugar, una intervención de estas características ha de contar con herramientas concretas que permitan partir de esas necesidades y capacidades de la persona y trabajar desde lo que pueden hacer, pero también de lo que quieren o les gusta hacer, generando y/o posibilitando la participación en el diseño de actividades. En este sentido, instrumentos como los Planes Artísticos Personalizados (PAPs), pueden constituir herramientas útiles para la intervención y activar itinerarios o recorridos de trabajo educativo y social a través del arte, ya que tratan de definir los recursos, estrategias y acciones más adecuadas, a partir de las capacidades y con especial implicación de las familias (Guerrero, 2015).

En cuarto y último lugar, la obtención de mayores beneficios y mejoras a través de estas acciones han de ir acompañadas de otras medidas, servicios y/o dispositivos: talleres o programas con familias, acciones de trabajo e investigación compartidos (equipos multiprofesionales, universidades, voluntarios,...), intervenciones en otros ámbitos como la salud, la comunidad, los centros culturales, las asociaciones, que posibiliten una atención integral y una implicación sociocomunitaria real. Todo ello sin olvidar la necesidad de formación específica y continua de los profesionales de atención directa en estos ámbitos, ya que una adecuada formación y/o actualización junto con sus actitudes, concepciones, experiencia, podría contribuir al éxito de este tipo de estrategias y actividades y, por lo tanto, a la calidad de su impacto (Guerrero,

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

2011).

Finalmente y en quinto lugar, se requiere el diseño y la implementación de programas y acciones específicas relacionadas con la educación a través del arte y, particularmente, la detección y difusión de Buenas Prácticas, así como el análisis crítico de las mismas y una evaluación de sus resultados. Este análisis y evaluación puede contribuir a contrastar los distintos enfoques y prácticas y a enriquecer la amplia variedad de experiencias y perspectivas que en la actualidad se están desarrollando bajo el paraguas de la educación a través del arte.

Como se puede apreciar, los diferentes (aunque interactivos) componentes del modelo de intervención propuesto están basados en una serie de principios e ideas que ya han sido planteadas hace bastantes décadas. En la presentación se hacía referencia a viejas ideas en nuevos planteamientos, ya que muchas de estas ideas tienen que ver con los enfoques de la Escuela Nueva, el Aprendizaje Experiencial de Dewey, las aportaciones de Vygotski o Gardner, y con las ideas de autores tan relevantes en el campo de la educación a través del arte como Red, Eisner o Arnheim, por citar sólo algunos de ellos. Los beneficios de una educación a través del arte nos abren una nueva perspectiva para la intervención educativa en el ámbito de las personas mayores con discapacidad intelectual, generando espacios y oportunidades para la integración e inclusión mediante la formación, la participación, la comunicación y la expresión artística y cultural.

La educación a través del arte contribuye a generar espacios, contextos y oportunidades para hacer visible lo invisible, y visibles a los antes invisibles en la sociedad, mediante la formación, la participación, la creación y la expresión artística y cultural, tratando de fomentar las relaciones interpersonales y el desarrollo de vínculos y conexiones con las personas y con las cosas cotidianas de la vida diaria.

Hablamos del arte para expresar, estimular, fomentar y lograr mejoras personales y sociales desde un enfoque educativo que contribuya a ese envejecimiento activo y cálido que indican los expertos en el campo de la atención a personas con discapacidad (Millán, 2006; Pérez, 2002). Este envejecimiento no es otra cosa que envejecer con calidad y calidez, en el sentido de lograr un envejecimiento satisfecho, enriquecedor y vinculado o, en otras palabras, tranquilo, alegre y compartido. Sin duda la creatividad, la cultura, el arte, la creación y la expresión artística son medios excelentes para poner en práctica las políticas públicas y los principios que desde los ámbitos internacionales y nacionales se están recomendando. La ONU en la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* reclamaba como derecho fundamental, el desarrollo de un sentido de la dignidad y la autoestima y también de un sentido de pertenencia. El arte y la intervención a través de sus

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

distintos lenguajes pueden tener un papel importante en ese proceso de desarrollo.

Tabla 5.1. Componentes o ejes del Modelo de Intervención.

Tabla 5.1. Componentes o ejes del Modelo de Intervención	
Enfoques y principios	Enfoques preventivos, activos y transformadores alineados con los modelos y principios de la integración social (autonomía, independencia, participación) y de la educación a través del arte que utilicen la creación, la comunicación y la expresión artística y cultural para fomentar la interacción social y comunitaria, la visibilización, la socialización, la inclusión,...).
Metodología y técnicas	Basadas en una intervención educativa a través del arte que posibilite aprendizajes y utiliza metodologías para una educación integral, holística y global en todas las áreas (sociales, emocionales,...), a través del fomento del carácter vivencial, activo y experiencial de las metodologías, técnicas y actividades, y con el protagonismo de la persona.
Instrumentos o herramientas didácticas	Que cuenten con instrumentos o herramientas específicas que definan los recursos, estrategias y acciones más adecuadas, a partir de la identificación de capacidades, contextos y/o necesidades, y activen itinerarios o recorridos de trabajo educativo y social a través del arte (Planes Artísticos Personalizados).
Dispositivos de apoyo y/o acompañamiento para una atención integral	Incorporar otras medidas y servicios: talleres o programas con familias, en el ámbito de la salud, la comunidad, con los centros culturales, las asociaciones, etc., acciones de trabajo e investigación compartidos (equipos multiprofesionales, universidades, voluntarios,...).
Detección, Evaluación y Difusión de Buenas Prácticas	Diseño e implementación de programas, Análisis crítico y evaluación de sus resultados e impacto.

Fuente: *Elaboración propia*

Referencias

AAVV. (2014). Discapacidad y expresión artística. La inclusión, mediante el arte, de personas con diversidad funcional. *Revista aularia*, Vol. 2, pp. 53-66.

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Aguado, A.L.; Alcedo, M.A.; Rozada, C.; González, M.; Real, S. y Fontanil, Y. (2010). Calidad de vida y necesidades percibidas de las personas con discapacidad intelectual en proceso de envejecimiento en Castilla y León: Avance de Resultados". En Verdugo, M.A. et al. (Eds.). *Aplicación del paradigma de calidad de vida. VII Seminario de actualización metodológica en investigación sobre discapacidad* (pp. 117-135). Salamanca: INICO.

Ávila Valdés, N. (2013). Un modelo de integración de arte y salud en España: El Proyecto curArte I+D *Hacia la Promoción de la Salud*, Volumen 18, No.1, enero - junio 2013, págs. 120 - 137

Avila, N. (2013). UN MODELO DE INTEGRACIÓN DE ARTE Y SALUD EN ESPAÑA: EL PROYECTO curArte I+D. En *Hacia la Promoción de la Salud*, Volumen 18, N.º.1, enero - junio, pp. 120 - 137.

Ballesta, A. M., Vizcaíno, O., & Mesas, E. (2011) . El Arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas. En *Arte:y·políticas·de·identidad*, vol. 4 (junio) pp. 137-152.

Berjano, E. y García, E. (2010). Discapacidad intelectual y envejecimiento. Un problema social del siglo XXI. Madrid: Colección FEAPS.

Calderón, I. (2014). La participación activa de personas con discapacidad a partir del arte y la comunicación y cultural. *Revista aularia*, Vol. 2, pp. 43-46.

Carnacea, M. A. y Lozano A. (Ed). *Arte, Intervención y acción social: La creatividad transformadora*. Madrid: Grupo5.

CHALMERS, F.G. (2003). Arte, educación y diversidad cultural. Barcelona: Paidós. Consejo Estatal de las Personas Mayores (2001): II Congreso Estatal de Personas Mayores "Una sociedad para todas las edades". Madrid: Consejo Estatal de las Personas Mayores.

García Morales, C. (2012). ¿Qué puede aportar el arte a la educación? El arte como estrategia para una educación inclusiva. En *Arte y Sociedad, Revista Investigación*, nº 1, pp.1-15.

Granados, I. M^a. & Callejón, M^a D. (2010). ¿Puede la terapia artística servir a la educación? En *Escuela abierta, Revista de Investigación Educativa*, nº 13, pp. 69-96. En

http://www.ceuandalucia.es/escuelaabierta/pdf/articulos_ea13%20pdf/ea13_granados.pdf.

Guerrero, C. (2010). Procesos de envejecimiento en personas con discapacidad intelectual: una propuesta integradora. *Enlace en Red*, nº 15, 22-30. En <http://sid.usal.es/idocs/enlace/num15/enlace15.pdf>.

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Guerrero, C. (2011). Formación de profesionales y personas mayores con discapacidad intelectual. *Enlace en Red*, nº 19, 34-40. En <http://sid.usal.es/idocs/enlace/num19/enlace19.pdf>.

Guerrero, C. y Martínez, Z. (2015). Experiencias de educación a través del arte y personas mayores con discapacidad intelectual (en prensa).

Guerrero, C. (2015). *El Plan Artístico Personalizado (PAP): Una herramienta concreta para la intervención educativa a través del arte para personas con discapacidad* (en prensa).

Heller, T. (2009) Envejecimiento y discapacidad intelectual En *Revista Española sobre Discapacidad Intelectual*, vol. 40 (1), nº 229, pp. 67-78.

López Fernández Cao, M. (Coord.) (2006): Creación y posibilidad. Aplicaciones del arte en la integración social, Madrid: Fundamentos.

Macnaughton J, White M, Stacey R. (2005). Researching the benefits of arts in health. *Health Education*, vol. 105(5), pp.332-339.

Madrigal, A. (2006). Marco Teórico del Envejecimiento de las Personas con Discapacidad Intelectual". En *Perfiles y tendencias, Boletín sobre el Envejecimiento*, nº 26, pp.4-18. Madrid, Ministerio de trabajo y Asuntos Sociales.

Malchiodi, C. A. (2012). The art and science of art therapy. En Malchiodi, C.A. (Ed.), *Handbook of art therapy* (pp. 1-5). Nueva York, NY: Guilford Press.

Marín Viadel, R. (2011). La Investigación en Educación Artística. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 29 nº 1, pp. 211-230.

Millan Calenti, J.C. ; Seijas, S.; Marate, M.P.; Maseda, A.; Quintana, J. ; Novell, R.; Rueda T, P.; Salvador, L. (2002). Salud mental y alteraciones de la conducta en las personas con discapacidad intelectual. Guía práctica para técnicos y cuidadores. Colección FEAPS.

Millan Calenti, J.C. (2006): Discapacidad intelectual y envejecimiento. Universidade da Coruña. Servizo de publicacións.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014). *Envejecimiento activo y discapacidad intelectual*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Moreno, A. (2010). La mediación artística. Un modelo de educación artística para la intervención Social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación* , nº 52/2. En <http://www.rieoei.org/expe/3422Moreno.pdf>

Nuevos espacios para la alfabetización e inteligencias múltiples

Morón, M. (2011). *La creación artística en la educación de las personas con discapacidad intelectual. La autodeterminación*. Tesis doctoral. Facultat de Formació del Professorat. UB.

Organización de Estados Americanos (2013). *El rol de las artes y los medios de comunicación en la educación de una ciudadanía democrática*. OEA.

Organización de Estados Iberoamericanos (2011). *Educación Artística, Cultura y Ciudadanía*. Organización de Estados Iberoamericanos, OEI.

Pérez, R. (2002). *Hacia una cálida vejez: calidad de vida para la persona mayor con retraso mental*. Madrid: Colección FEAPS.

Read, H. (1982): *Educación por el arte*. Barcelona: Paidós.

Schalock, R.L. y Verdugo, M.A. (2003). *Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Strassel, J. K., Cherkin, D. C., Steuten, L., Sherman, K. J., & Vrijhoef, H. J. (2011). A systematic review of the evidence for the effectiveness of dance therapy. *Alternative Therapies in Health and Medicine*, 17(3), 50.

Touriñán, J. M. (2011). Claves para aproximarse a la educación artística en el sistema educativo: educación “por” las artes y educación “para” un arte. *Revista Estudios sobre Educación*, Vol. 21, pp. 61-81.

UNESCO (2006). *Hoja de Ruta para la Educación Artística. Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI* Lisboa, 6-9 de marzo de 2006. UNESCO.

PARA CITAR ESTE CAPÍTULO: Guerrero Romera, C. (2015). *Arte, Mayores y Discapacidad. Arte diverso para capacidades diversas*. En Marín Pérez, M.J., Fernández Toledo, P., Villaplana Ruiz, V. & Grandío Pérez, M.M. (eds.). *Alfabetizaciones, transalfabetización e inteligencias múltiples: el componente transversal en el aprendizaje y las pedagogías críticas*. Murcia: Universidad de Murcia.